Un Absoluto

Gracias, hermano. Gracias, Hermano Hoekstra.

Buenas tardes a Houston. Verdaderamente considero este un gran privilegio, estar aquí de nuevo esta noche en Houston. Han pasado muchos años desde que tuve el privilegio de estar aquí. Y he estado sentado, escuchando esta noche a cada uno de estos predicadores.

2 Y el otro día, cuando hice los preparativos para otra cosa, otro lugar, y sabiendo que esos jóvenes enfrentaban la muerte, pensé: "Si algo les sucediera a esos jóvenes, nunca me lo perdonaría", de no venir aquí para dar mi opinión y hacer todo lo que pueda, para ayudar a esta madre y a este padre, de estos jóvenes, y hacer todo lo que pudiera para salvar sus vidas.

3 Y Houston tiene... es un lugar conmemorativo para mí. Tiene muchos grandes recuerdos que he atesorado desde la primera vez que visité aquí hace muchos años, por aquí al Heraldo de la Fe, el Hermano Kidson, y luego por aquí al auditorio cuando estuve aquí con el Hermano Raymond Richey y los ministros de la ciudad.

4 Y luego, por supuesto, el Sr. Ayers, el Sr. Kipperman, la noche en que la cámara probó que yo no estaba diciendo nada errado; era la Verdad. Y cuando el ojo mecánico de la cámara captó la visión del... o, no la visión, la realidad. El Cristo que predicamos y tanto amamos, estaba con nosotros. Él prometió que estaría con nosotros, y la cámara captó Su fotografía. Muchas veces dije, en tiempos pasados, que—que yo veía esa Luz todo el tiempo. Pero a veces la gente era un poco escéptica de Eso, y uno puede entender que lo sean, pero esa noche aquello lo probó. Esa fue la primera vez que Ella fue captada.

5 Desde entonces, ha sido captada varias veces. En Alemania recientemente, descendió, bajo la unción, y entonces regresó de nuevo. Y esas cosas no son para magnificar a algún ser humano, sino para vindicar la Presencia de Jesucristo entre Su pueblo.

6 Y creemos que ese mismo Señor Jesús está aquí esta noche, para ayudarnos en este caso. Y yo creo que Él está más interesado en eso de lo que nosotros podríamos estarlo. Y realmente me compadezco de los padres de estos jóvenes, y estamos hombro a hombro con todo hombre y mujer que se está esforzando por liberarlos de las fauces de la muerte.

7 Y, ahora, entiendo que esta no es una reunión de avivamiento, pero solo es una—una serie de reuniones de oración que se llevan a cabo por estas almas que yacen en las sombras de la muerte. Y, pues, llegué tarde. No tomaré mucho tiempo hablando.

8 Pero me gustaría tomar un texto, o un contexto, más bien, de un texto que me gustaría leer de dos citas de la Escritura. Y Uds. quienes tienen las Biblias, si pudieran abrir conmigo solo por un momento, al Libro de Filipenses, el capítulo 1, y el versículo 20 del capítulo 1 de Filipenses.

> *conforme a* mis anhelos *y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes . . . con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o . . . muerte.*

9 Y entonces, también en el Libro de los Hechos, el capítulo 2 y el versículo 30. Quizás lea del 25 al 30.

> *Porque David* dijo *de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido.*
>
> *Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza;*
>
> *Porque no* dejaré *mi alma en el Hades, ni permitiré que Tu Santo vea corrupción.*
>
> *Me* has dado a *conocer* el camino *de la vida; Me llenarás de gozo con* tus semblantes.
>
> *Varones hermanos, se* les *puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.*
>
> *Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,*
>
> *viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.*

10 Inclinemos nuestros rostros solo un momento para orar.

11 Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos Contigo por la misericordia. Y, verdaderamente, Señor, por eso estamos aquí esta noche, para pedir misericordia. No pediríamos esto si no tuviéramos fe para creer que nos sería concedida. Los hombres han volado de todo el país, y las oraciones suben por todas partes, a Ti, para que las vidas de estos por los que estamos intercediendo ardientemente en esta noche sean perdonadas. Señor, pedimos fortaleza para las madres y los padres de estos jóvenes.

12 Y según entendemos, este joven Te ha entregado su vida y quiere servirte. Y como oímos a uno de los oradores decir que él quería llegar a ser un ministro del Evangelio; oro, Dios, que le concedas esta oportunidad al joven.

13 Perdónanos de nuestros pecados, limpia nuestros corazones de malos pensamientos, y de lo que sea que nos estorbe que

impida que nuestra oración sea contestada en favor de estas personas.

14 Habiendo leído Tu Palabra, sabemos que tanto los cielos como la tierra pasarán, pero Tu Palabra no fallará. Oramos que Tú nos añadas, por el Espíritu Santo, el contexto necesario, que sea Tu Divina voluntad en este caso ahora, como hemos escuchado al abogado y a muchos hablar. Y oramos para que sepamos qué hacer a continuación, cuál es nuestro próximo paso a seguir. Señor, estamos aquí para hacerlo. Permítenos saberlo, Señor, por medio de Tu Palabra. Porque lo pedimos en el Nombre de Tu Hijo, el Señor Jesús. Amén.

15 Al leer estos pocos versículos, me doy cuenta de la gran ocasión que es, porque es de interés. Yo pensé, cuando escuché y recibí el telegrama de esa madre: "¿Qué pasaría si ese fuera mi hijo bajo esa condena, o mi hija?". Y yo . . . Queremos esforzarnos en todo lo que podamos en ello.

16 Entonces algunos tal vez dirán: "Bueno, esa solo fue una porción muy pequeña de la Palabra, que Ud. leyó, Hermano Branham". Bueno, de hecho, eso puede ser cierto. Pero, vean, no es el—el tamaño, o la cantidad de palabras; es lo que significa. Es—es, solo . . . Lo que es, es la promesa de Dios.

17 Y quiero tomar de esta noche, de este texto esta noche, o un tema de aquí: *Un Absoluto*.

18 Escogí este texto, hace un rato, estando en mi cuarto del motel, porque pienso que hoy necesitamos algo seguro, algún absoluto al cual poder aferrarnos y saber que es la verdad. En una hora crucial como esta, debemos tener algo de lo cual estemos seguros, que está correcto, algo de lo que podamos aferrarnos, para saber, cómo va el caso.

19 Ahora, de acuerdo a—a Webster, un *absoluto*, en sí mismo, es "ilimitado en poder", y principalmente es algo "definitivo". Y un *definitivo* es un "amén". Es el absoluto. En cuanto a . . . Allí concluye; no hay más.

20 Ahora, todo gran logro que ha habido en el mundo, ha estado ligado a alguna clase de absoluto. Ud. no puede hacer nada sin que haya algo a lo que Ud. pueda aferrarse.

21 Cuando un joven se va a casar con una joven, él debe conocer el carácter de esta joven. O la joven debe conocer el carácter del joven, algo de lo que ella pueda aferrarse. "¿Será este hombre un hombre justo? ¿Será la clase correcta de esposo para mí?". "¿Me dará esta mujer, en la vida, lo que—lo que espero de ella, lealtad y demás"? Y luego tiene que haber un lugar donde puedan basar sus—sus votos, sabiendo que hay algo que prevalecerá. Y por esa razón los traemos a la iglesia, y a la Palabra de Dios, para atar este absoluto.

22 Ahora, Pablo aquí, como vemos, él tuvo un absoluto del que se aferró, toda su vida, después de su conversión, que fue: ¡una vida centrada en Cristo! Y vaya lugar para tener un absoluto: ¡una vida centrada en Cristo! Era una vida diferente a la que él había vivido en un tiempo, porque él dijo: "La vida que ahora vivo", que era diferente a la que había vivido.

23 Y llegó el momento en que Pablo tuvo esta experiencia que lo trajo a esta decisión. Pues, Pablo fue un gran y poderoso varón entre los judíos, y un—un gran teólogo, pero no estaba muy seguro de su posición. Pero un día, camino a Damasco, una Luz, una Columna de Fuego, descendió del Cielo. Y Pablo, siendo un judío, sabía que esta Luz, la Columna de Fuego, había sido la Cosa que, el Dios que había sacado a su pueblo de Egipto. Ellos habían seguido esta Columna de Fuego. Así que, siendo judío, le dijo rápidamente: "Señor, ¿Quién eres?". Él lo conocía como "Señor" pero, "¿Quién eres?".

24 Y la Voz respondió de la Columna de Fuego: "Yo soy Jesús, y dura cosa te es dar coces contra el aguijón". Desde ese momento en adelante, Pablo supo que el Jehová del Antiguo Testamento era Jesús del Nuevo. Y él tenía algo de lo cual aferrarse, y así es como pudo escribir ese gran Libro de Hebreos.

25 Ahora, si Ud., si en su vida Ud. tiene un absoluto, Ud. hace cosas que normalmente no haría, especialmente si Ud. tiene una vida centrada en Dios. La vida centrada en Dios hace que una persona haga cosas que normalmente no haría; es muy rara, peculiar. ¿Por qué la vida Cristiana es tan rara y peculiar? Es porque ellos están mirando a la Palabra de Dios, la cual es casi extraña para el mundo hoy.

26 Ahora, tenemos iglesias, y tenemos organizaciones, y tenemos religión, ¡oh, mucha!, alrededor del mundo.

27 En mis siete vueltas, desde que estuve aquí con Uds. en Houston, he acumulado mucho conocimiento sobre los dioses y las religiones de este mundo. Pero, no es de lo que estoy hablando.

28 Estoy hablando de un absoluto: conectado con Cristo. Entonces, eso lo hace a Ud. una—una persona rara. Ud. hace cosas raras. Su mentalidad es completamente diferente a la mentalidad que tenía antes, porque Ud. ha encontrado algo, habiendo anclado una fe en Alguien que creó los cielos y la tierra, que Su Palabra en Sí es creadora, un Dios Quien habló el mundo a existencia, y no hay nada demasiado difícil para Él. Así que, eso lo hace a Ud. mismo creativo, porque Ud. recibe Sus Palabras. Y una palabra es un pensamiento expresado.

29 Ahora, Pablo había llegado a ese estado, donde no—no tenía enteramente solo una experiencia teológica, sino que él era un testigo personal. Él se había encontrado con Dios, y sabía que Dios lo había llamado. Y—y nadie tuvo que decirle nada al

respecto. Él estaba absolutamente seguro que Dios aún seguía siendo Dios. ¡Si el mundo tan solo pudiera hacer eso!

30 ¡Y si este grupo esta noche, sentado aquí, tan solo pudiera recordar que Dios aún es Dios! Él es tan capaz de responder en este caso como lo es en un caso de sanidad Divina o cualquier otra cosa; Él aún es Dios. Y si nosotros podemos colocar nuestras esperanzas, no solo nuestras esperanzas, sino un—un pensamiento de seguridad, sobre ¡lo que Él dice! Y saber que Eso es la Verdad.

31 Y la gente actúa raro. Parece que simplemente se olvidan del lado negativo porque han encontrado un absoluto, porque es la Palabra de Dios. Jesús dijo: "Los cielos y la tierra pasarán, pero Mi Palabra nunca fallará". Así que, si tenemos la Palabra de promesa, entonces en Ella no hay falla. Ella no puede fallar.

32 Y yo—yo estoy creyendo que en eso es lo que las reuniones de oración aquí, la—la gente religiosa de Houston, está interesada, en las vidas humanas. Y para eso estamos reunidos aquí, para—para invocar un poder que está más allá de todas las leyes y poderes hechos por el hombre, algo, Quien puede cambiar los corazones de los hombres, como lo hizo con Faraón en Egipto. Y Él es—Él es Dios. Y debemos dejar ahora de mirar el—el lado negativo, y comenzar a mirar el lado positivo.

33 Y antes de que Ud. pueda tener fe, Ud. tiene que tener algo en lo cual tener fe. Y en qué más se puede depositar la fe que en la Palabra del Dios viviente, ¿la cual ha creado, los poderes del Todopoderoso? ¿En qué más podríamos poner nuestras esperanzas? Por lo tanto, hace que uno se vea diferente, que actúe diferente. Ud. está esperando que Dios cumpla Su promesa. Y cuando surgen dificultades, como las tenemos ahora, Eso es un ancla. Es algo que—que lo afirma a Ud., algo a lo que Ud. está atado. Es una promesa a la que hemos sido atados, la Palabra de Dios.

34 Así como el ancla es el absoluto para el barco, en tiempo de tormenta. El barco puede estar navegando por el mar. El ancla está en el frente. Es el. . . Descansa. Uds. aquí en Houston, tan cerca del mar, vean los barcos al entrar.

35 Y ¿por qué llevan este exceso de peso de esta gran ancla poderosa? Pero, Uds. ven, cuando vienen las tormentas, las—las fuertes tormentas que arrecian el mar, y podrían arrojar el barco a la orilla en alguna parte, y estrellarlo, o voltearlo en las aguas poco profundas; sale a las aguas profundas, y sueltan esta gran y enorme ancla, está hecha para que se arrastre en el fondo del mar hasta que se enganche en la cima de alguna montaña que no se ve. Entonces dejen que esas tormentas rujan si quieren; hay un absoluto. El ancla se sostiene por ahí, pero está—está firme. Y a medida que el barco y las olas azotan alrededor del barco, tiene un absoluto, porque está atado.

36 Y así es un hombre cuando está atado a Cristo y a Su Palabra, y La cree. Hay un absoluto allí, algo que lo sostiene.

37 Un absoluto es como la estrella polar cuando Ud. está perdido. Cuando Ud.—cuando Ud. ha perdido el rumbo, y quiere encontrar el camino de regreso, la estrella polar es un absoluto. Ahora, hay otras estrellas, pero ellas giran con el mundo. A medida que el mundo gira alrededor de ellas, el . . . gira apartándose de ellas. Y la . . . Saben, la misma estrella de la mañana también es la estrella de la tarde, porque el mundo simplemente ha dado la vuelta. Pero hay una estrella que no se mueve, y está centrada justo en medio de la tierra. Y, por lo tanto, la . . . Es una—es una estrella confiable. Si Ud. conoce la estrella polar, siempre podrá orientarse. Pero, ¡oh, cuando un hombre está perdido, y no sabe exactamente qué camino tomar!

38 Ahora, yo conozco una Estrella. ¡Oh, es más que una estrella polar! Y estar atado y ver Su Presencia, no importa cuán perdido esté o dónde esté, Ud. puede encontrar el camino de regreso a través de Su consejo: esa es Su Palabra. Es la salida de todos los problemas: es el camino a la paz; es el camino al éxito; es el camino a la Vida, en sí mismo, seguir esta Estrella, al Señor Jesús. Y ahora, si Ud. está atado a esa Estrella, el Espíritu Santo es la Brújula que solo apuntará a la Estrella. El Santo . . .

39 Una brújula, está magnetizada a ese polo norte. Y la única manera, no importa en cuánta selva se encuentre Ud., o qué tan profundo sea el matorral que lo rodea, o qué tanta neblina haya en el mar, esa manecilla de la brújula, Ud. puede girarla como quiera, y ella regresará y apuntará a la estrella del norte.

40 Y cuando nosotros estamos en problemas, y confiamos en Cristo, una cosa es segura: el Espíritu Santo nos dirigirá a la Palabra que nos guiará a la Estrella Polar, y proveerá todo lo que necesitamos. Él es nuestro Absoluto.

41 Para el hombre que está perdido en el desierto, la brújula es lo que lo guía para salir. Cuando nosotros estamos en problemas, solo hay una cosa; es tan segura como la estrella polar. Siempre y cuando el mundo permanezca en su posición, y esté girando, la estrella del norte permanecerá en su lugar.

42 Y mientras haya una Eternidad, Cristo siempre será el Salvador, y la vía de escape de cada problema, cada diferencia, cada prueba, todo. Y, por tanto, nosotros—nosotros, cuando estamos aferrados a Él, no nos atacan los nervios ni nos agitamos como el mundo: "Y, ¡oh!, ¿qué vamos a hacer con *esto*? ¿Qué vamos a hacer con *aquello*?". Pareciera que ni siquiera estamos anclados. Pero el hombre que ha anclado su alma en Cristo Jesús, su confianza allí, sabe que cuando él pide algo al Padre en Su Nombre: "Jesús dijo: 'Yo lo haré'". Asunto terminado.

43 Eso—eso es todo. Es el amén; es el absoluto; es lo definitivo. Cuando Jesús dijo: "Pedid al Padre cualquier cosa en Mi Nombre,

y Yo lo concederé", ahora, eso es definitivo. Eso es. "Cualquier cosa de la que Uds. tengan necesidad, cuando oren, crean que la recibirán, la tendrán". Asunto terminado. Eso es todo, ¿ven?, si realmente estamos anclados y Lo creemos, y Lo hemos hecho a Él nuestro Absoluto. Pues, Él lo hace. Él es el Absoluto que nos aparta de todo temor. No hay temor cuando uno realmente está atado a la Roca de las Edades.

44 No hay temor para el marinero, por cuán fuerte el barco esté siendo azotado por las olas, mientras que esa ancla esté firme en la cima de esa montaña allá. Pues, seguro. Él sabe que el barco no se va a hundir; no se azotará contra alguna roca por ahí. No va a entrar en aguas poco profundas ni a darse vueltas, porque tiene el absoluto anclado en la cima de alguna montaña.

45 Y cuando un hombre puede orar la oración de fe, y anclar su alma allá en la Palabra de Dios, donde, "todos los cielos y la tierra pasarán, pero esa Palabra no puede", no hay temor. Que vengan, digan lo que quieran; nuestra fe está en Dios, solo en Dios. Nosotros lo creemos.

46 Hubo un tiempo en que los modales en la mesa de esta nación se basaban en la palabra de una mujer. Creo que su nombre, era Emily Post. Ahora, ella era el absoluto en cuanto a los modales en la mesa. Si Emily Post decía: "Tome y sírvase los frijoles con el cuchillo", así era. Hmm. Así era, porque ella era el absoluto de los modales en la mesa. Si ella decía: "Beba el café de su platillo, y sórbalo al hacerlo" no importa lo mal que sonara, aún era el absoluto. Todos se doblegaban ante eso porque la aceptaron a ella como el absoluto de los modales en la mesa.

47 Nosotros tenemos que tener un absoluto, no importa lo que estemos haciendo. Si alguna vez queremos lograr algo, tenemos que tener un absoluto.

48 Hubo un tiempo cuando la palabra de Hitler era un absoluto en Alemania. No importaba lo que alguien más dijera, la palabra de Hitler era un absoluto. Si él decía: "Ellos mueren" ellos morían. Si él decía: "Ellos viven", ellos vivían. Y si él decía: "Vamos a la guerra" o, "No vamos a la guerra", lo que hagamos, su palabra era un absoluto.

49 Hubo un tiempo en que Italia tenía un absoluto. Y era la palabra de su dictador, Mussolini, se hacía lo que él dijera. Dicen que su chofer llegó un minuto antes, para recogerlo. Él le disparó. ¿Por qué? Él dijo: "No los quiero aquí ni un minuto antes. Los quiero aquí en punto, exactamente a la hora". ¿Ven? Su palabra era absoluta. Toda Italia se doblegó ante ella.

50 Hubo un tiempo cuando Faraón, en Egipto, era un absoluto. Pero, verán . . .

51 Pero todas estas decisiones que ellos tomaron fueron decisiones hechas por el hombre, y todos cayeron. ¿Por qué? Porque no cuadraban, con lo humano . . . Aquello no cuadraba

con la Palabra de Dios para la vida humana. Yo quiero que eso, espero que se ancle. Si esperamos salvar vidas humanas, tenemos que venir de acuerdo a la Palabra de Dios y al plan de Dios para la vida humana. Y la única manera de encontrar esto, es hallarlo en Su Palabra, y creerlo, ahora.

52 Y, esos faraones. Yo estuve en Egipto no hace mucho, y creo que tuvieron que cavar a seis metros de profundidad para encontrar el—el lugar donde se sentaba Faraón como rey de la tierra.

53 Y esos grandes herodes y demás, a lo largo de la historia, vemos dónde han caído sus reinos y han pasado.

54 Pero hay un Reino que está sobre todos los reinos. Está a tal altura en los cielos que nunca pasará. Y Allí se sienta un Rey, que, cuando toma una decisión sobre algo, y nosotros creemos en esa decisión, es un absoluto. Será así sin importar lo que alguien más diga al respecto. Así es siempre.

55 Ahora, nuestra Corte Suprema. Nuestra Corte Suprema, es—es un absoluto, allí concluyen todos los juicios. Ahora, nos es necesario tenerla. En algún momento quizás no estemos de acuerdo con su decisión; así como ellos no estaban de acuerdo con las de Hitler, y demás. Pero, con todo, tenemos que tener este absoluto. Y el absoluto de la nación y los juicios, es la Corte Suprema. Nuestras cortes locales pueden juzgar cualquier cosa y pronunciarse sobre *esto*, pero la Corte Suprema gobierna sobre todo; debemos tenerla. Como nación, debemos tener su decisión, porque una nación está atada a este absoluto de la Corte Suprema. Muy bien.

Todo debe tener un absoluto.

56 ¿Sabían Uds. que hasta un simple juego de pelota tiene que tener un absoluto? Sí. ¿Cuál es el absoluto de un juego de pelota? Un árbitro. ¿Qué pasa si no hay un árbitro?, ¿ven?, ¿un árbitro? No importa dónde Ud. esté parado, de la posición que Ud. mire y diga: "Fue una bola mala" si él dice: "Fue una bola buena" bueno, eso es lo que fue, una bola buena. ¿Por qué? Pues, es su palabra, no importa lo que digan las gradas, lo que alguien más diga; es una bola buena porque él la declaró buena, y él es el árbitro. Ahora, ¿y si no hubiera un árbitro? Habría tanto alboroto, y todo en caos, que el juego de pelota no podría continuar. Así que, uno tiene que tener un absoluto, para tener un juego de pelota. Así debe ser.

57 Ahora, debe haber un absoluto, en un semáforo. Un semáforo es un absoluto, más bien, para el tráfico. ¿Qué si no hubiera un semáforo? O ¿qué pasaría si el semáforo estuviera apagado, y Ud. pasara por la calle? Y un hombre viniera por *aquí*, y dijera: "Pues, yo llegué aquí primero. Tengo que pasar por allí". Y el otro dijera: "Yo voy tarde al trabajo". Hábleme de un embotellamiento, ahí tendrían uno. Pero, ¿ven?, el semáforo resuelve. Es el absoluto. Si

la luz está verde, siga; si está en rojo, deténgase. Si no existiera el—el semáforo, entonces tendríamos embotellamientos.

58 Y eso es lo que sucede en la fe Cristiana hoy. Tenemos demasiados embotellamientos, cada uno colocando su propio absoluto.

59 Siendo que tenemos un Absoluto, y es la Palabra del Dios viviente. Ella lo deja resuelto para siempre, no importa lo que diga alguien más.

60 Casi se ha llegado a un punto como fue en los días de los Jueces, todos tienen su propio absoluto. Pero todo falla, como los faraones y demás.

61 Pero el absoluto de Dios es Su Palabra. Él La entrega: "Y los cielos y la tierra pasarán, pero Ella nunca pasará". Me gusta eso.

62 Ahora, no nos queda mucho tiempo, así que solo miremos por unos momentos a algunas personas que entraron en crisis, y de ocasiones en que la muerte estaba a la mano, como en lo que estamos esta noche, y ellos recibieron un absoluto. Entrevistemos a algunos de ellos.

63 Regresemos a una vieja historia que nos es familiar a todos, en los días cuando el pecado se acumuló tanto en el mundo que Dios se hastió de él, y el mundo iba a ser destruido. Y Dios le dio a Noé un absoluto: y fue Su Palabra. Y, no importa, ese absoluto era para salvar a la gente. Noé sabía que el mundo iba a perecer. Y Dios le dio a él el absoluto, y era Su Palabra, ahora, para salvar a Su pueblo de la muerte. Ahora, ¿cuál era el absoluto, para salvar a la gente de la muerte en el tiempo de Noé? Fue la Palabra de Dios. Ese era el absoluto, no importaba lo que alguien más dijera;

64 lo que la ciencia dijera: "No hay lluvia allá arriba. Podemos llegar a la luna con nuestros instrumentos. No hay lluvia allá. ¿Cómo va a caer lluvia?". Si Dios dijo que caería lluvia, Dios puede poner lluvia en los cielos, si Él así lo dijo.

65 Noé siguió adelante con sus asuntos, se relajó y preparó un arca para la salvación de la gente. Pues, había un absoluto provisto para el pueblo: que ellos serían salvos si tomaban el camino provisto por Dios como este absoluto.

66 Así que, después, a veces, cuando ya hemos aceptado el absoluto . . . Me gustaría decir esto por causa de los padres de estos jóvenes, de lo que quiero decirles en un momento. Ahora, si el . . .

67 A veces, cuando ya lo hemos aceptado, somos puestos a prueba, para ver si realmente Lo creemos. Nosotros—nosotros . . . Dios por lo general hace eso. Y Dios obra . . .

68 Él no puede cambiar Su programa, porque Su Palabra es Él Mismo; "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre

nosotros. El mismo ayer, hoy, y por los siglos". Así que, siempre es Dios.

69 Cuando Él viene a la escena, para actuar, y la decisión que Él toma, Él tiene que permanecer siempre con esa decisión. No puede cambiarla, porque Él es infinito.

70 Ahora, yo puedo cambiar mi decisión, Uds. pueden, porque somos finitos; por lo que, cometemos errores.

71 Pero Dios no puede cambiar Su decisión, porque Él es infinito, y Su—Su decisión es perfecta, siempre. Él no puede decir: "Yo me equivoqué *aquí*, y voy a cambiar Mi decisión", porque eso mostraría que Dios puede cambiar. Y Dios no puede cambiar, ni tampoco Su Palabra puede cambiar. Él es el mismo, siempre.

72 Así que, Dios le dio a Noé una prueba, después de aceptar Su Absoluto. Noé entró en el arca y Dios cerró la puerta tras él. No hay duda que habrán dicho: "Bueno, en la mañana, habrá nubes oscuras. Y tronará y relampagueará, y caerán las lluvias". Pero, saben, al día siguiente, el sol salió tan brillante como siempre.

73 Me imagino que los creyentes fronterizos dijeron: "Subamos. El anciano pudo haber tenido la razón. Así que, tal vez la ciencia estaba equivocada, que—de que podría haber algo de lluvia allá arriba". Pero recuerden, no había llovido antes.

74 Pero, entonces, el segundo día, el sol estaba tan brillante como siempre; tercero, cuarto, quinto, sexto, y aun hasta el séptimo día. Pero Noé había subido al aposento alto, para poder observar los cielos. Y en esa séptima mañana, cuando llegó el momento, por cuanto la gente había rechazado la vía absoluta de salvación de Dios, para salvar las vidas de las personas, las lluvias comenzaron a caer y las alcantarillas se llenaron. Y el—el barco comenzó a subir, y eso llevó a Noé y a los demás a un lugar de seguridad. Claro, porque estaban confiando en la Palabra de Dios, el absoluto, la Palabra de Dios de la promesa.

75 No importa cuán mal parezca estar, y lo oscuro que se torne, aún créale a su absoluto.

76 Moisés, pues, su, él había tratado de salvar la vida de esos pobres hebreos. Y ellos estaban casi tan mal, o tan mal, como estos dos jóvenes que estamos tratando de salvar esta noche. Ellos eran esclavos, y los mataban al azar, cuando querían. Y Moisés sintió en su corazón que esa no era la—la voluntad de Dios. Así que, él—él trató de hacerlo por la educación. Lo intentó con sus propios esfuerzos, y se dio cuenta que falló miserablemente. Hizo algo por su cuenta que no estaba bien, porque le quitó la vida a otro hombre. Y eso no estaba correcto.

77 Luego, él huyó al desierto y estuvo allí por cuarenta años. Pero, un día, estaba pastoreando ovejas en la parte de atrás del desierto, y había una Luz en un arbusto. Y cuando Moisés se

acercó a esta Luz, la Voz de Dios le habló desde esta Columna de Fuego allá en esta zarza, y dijo: "Moisés. Moisés".

Y él dijo: "Heme aquí, Señor".

78 Y Él dijo: "Quita tu calzado, porque el lugar donde estás parado, tierra santa es. He oído el clamor de Mi pueblo. He oído sus reuniones de oración. Recuerdo que les hice una promesa". ¡Vaya, eso debiera encender fuego en los corazones de los creyentes Cristianos esta noche! "Yo soy Dios. Recuerdo que Yo lo prometí". ¡Cuán Escritural era esa Voz! Y Él dijo: "Moisés, te enviaré allá para sacarlos". Y Moisés . . .

79 Por supuesto, como dije al principio, cuando Ud. toma ese absoluto de Dios, hace que Ud. haga cosas, bueno, a veces ridículas, a la vista de la gente. ¿Pueden imaginarse a un hombre que había huido de los egipcios, a la mañana siguiente, después de ver este absoluto . . .?

80 Esta Palabra de Dios le habló como testimonio indudable, porque era la Palabra. La promesa estaba allí, y la vindicación del gran Dios de la creación, de cómo había hecho un milagro en la—en la presencia de Moisés, mostrando que Él era el Dios de la creación.

81 Y Moisés, a la mañana siguiente, tomó a su esposa y la sentó sobre una mula, con el—el niño sobre su cadera. Y de ochenta años, con la barba hasta la cintura, su cabeza calva resplandeciente, con un palo torcido en la mano, iba allá para Egipto, gritando tan fuerte como podía.

"¿A dónde vas, Moisés"?

"Voy allá a Egipto, a conquistar".

"¿A conquistar"?

82 ¡Una invasión de un solo hombre! ¿Por qué? Él tenía un absoluto. Él tenía algo. Tenía la Palabra de Dios, sobre la cual podía pararse. Un hombre de ochenta años, con una mula y un palo en la mano. Eso era todo lo que él tenía. Sería como una invasión de un solo hombre a Rusia, hoy. Pero fue y conquistó, porque tenía un absoluto. Él había hablado con Dios. Había oído la Voz de Dios. Y él . . . Lo importante fue que lo hizo. Correcto. ¿Por qué? Eso no se apartó de él todos los días de su vida. Fue un absoluto.

83 Ningún hombre tiene derecho de subir al púlpito, a predicar el Evangelio, a menos que él mismo haya pisado esas arenas sagradas, donde ningún agnóstico o incrédulo podrá jamás explicar descartando lo sobrenatural de Dios. Jesús no permitió que Sus discípulos predicaran, no importaba lo bien que Lo conocieran; tenían que ir a la ciudad de Jerusalén, esperar allí hasta que fueran investidos con Poder de lo Alto. Ellos tienen que tener esa experiencia.

84 Moisés, sabiendo que él era un profeta, sabía que había sido levantado para este propósito, pero no tenía ese contacto personal, ese Absoluto, algo que le probara a él que cuando fuere allá, iba a conseguir la liberación para estas personas. Él nunca fue el mismo. Él fue allá porque tenía el absoluto, e hizo exactamente lo que Dios le dijo que hiciera. No hubo temor en su corazón, cuando él arrojó las serpientes, o las varas, y se convirtieron en serpientes. Y los imitadores carnales aparecieron con su clase de ministerio, y las arrojaron e hicieron lo mismo. Moisés había hecho exactamente lo que Dios le dijo que hiciera. Lo único que él debía hacer era quedarse quieto y ver la gloria de Dios. Luego vemos que Dios tomó su serpiente, y se comió a las demás. Así se hace. Él estaba seguro de que el Dios que podía decirle que hiciera esto, podía cuidar de él en las malas.

85 ¿No podemos nosotros esta noche, en base a que ese joven entregó su corazón a Cristo, pararnos sobre este absoluto, que Dios puede hacer que lo imposible sea posible? Él puede cambiar los corazones de los jueces. ¿Por qué saltamos tan frenéticamente, por otras cosas? Tomemos a Dios primero. Tráigalo de vuelta a la promesa. Dios prometió, que—que Él lo haría.

86 Y, recuerden, Moisés siempre fue una persona diferente porque él tomó la Palabra de Dios y La creyó. Y él tenía una promesa que le fue vindicada.

¿Cuántos podríamos nombrar? No tenemos tiempo.

87 Al escribir una nota, hoy, escribía aquí de Daniel, de cómo fue. Lo que sucedió, es que era pena capital para él, el—el orar a cualquier otro dios. Pero él había estado conectado con Dios, y él sabía que Dios podía cuidarlo.

88 Los jóvenes hebreos, ellos iban a ser lanzados a un horno ardiente para ser abrazados por el calor, siete veces más caliente de lo que jamás el horno había sido encendido. Esos jóvenes hebreos le creyeron a Dios. Ellos dijeron: "Nuestro Dios puede librarnos de este horno". ¿Por qué? Ellos habían tenido un absoluto. Ellos tenían la Palabra de Dios.

89 Y el Dios que podía librar a esos jóvenes hebreos de la celda de muerte de un horno ardiente, ¿cuánto más puede Él liberar a este muchachito judío aquí, que está allá en la celda de la muerte? ¿Cuánto más es Él. . .? Y Él aún es el mismo Jehová Dios de siempre. Nosotros, como el apóstol Pablo, podemos ver que ese mismo Dios vive hoy: "Ayer, hoy, y por los siglos el mismo". Entonces, los Cristianos pueden aferrarse de la mano incambiable de Dios, y cambiar por completo la situación. La oración cambia las cosas. Eso es lo que queremos hacer.

90 ¿Qué podríamos decir de Josué? ¿Cómo va a cruzar el Jordán? Parece que Dios era un estratega muy raro, precisamente en el mes de abril, cuando las aguas estaban así de crecidas. Pero Él le dijo a Josué: "Toma el arca y sigue adelante". Eso era todo lo que

él tenía que hacer. Y Dios hizo retroceder el Jordán e hizo tierra seca, y ellos cruzaron y fueron liberados. ¡Como sucedió!

91 Con razón Josué dijo: "Yo y mi casa, serviremos a Jehová".

92 ¡Cómo David, ese gran patriarca!, ¡cómo nos gustaría hablar de él! No tenemos tiempo. Pero, y muchas veces. . . Como oímos a alguien hablar hace unos momentos acerca de David y su pecado, pero cuando le fue perdonado todo. Cuando él iba a la batalla, y en el mundo decimos: "Cuando la suerte ya está echada" y la oposición era grande. Y David se acostó allí debajo del árbol, y la sudó, hasta que oyó el sonido pasando por las balsameras, entonces fue diferente. David se levantó y siguió adelante, porque tenía un absoluto, sabía que ese era Dios que iba delante de él.

93 ¿No podríamos nosotros hacer una oración de fe que envíe a Dios a esa mesa de libertad condicional allá? Seguro que podemos. Creemos que podemos, si nos aferramos de ese absoluto.

94 "Cómo Abraham llamó cosas que no eran, como si fueran", porque él tenía una promesa absoluta de Dios, que Dios le iba a dar su. . . darle un hijo por Sara. Y cuando ella tenía cien años, o él lo era, y ella tenía noventa: "Él aún no dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció, dando gloria a Dios". Y nosotros reclamamos ser hijos de Abraham. Cuando Abraham. . .

95 Y nosotros hemos tenido la Biblia escrita desde los días de Abraham, y con todos los testigos que hemos tenido, de que Jehová cumple Su Palabra, de que Cristo es el Hijo de Dios. Él es el Mediador entre el hombre y Dios, y no hay otro mediador aparte de Él. Y promete: "Si pedís algo al Padre en Mi Nombre, será concedido". Y nosotros reclamamos ser los hijos de Abraham. Cuando "Abraham llamó cosas que eran, como si no fueran, porque él le creyó a Dios". Absolutamente. Yo lo creo con todo mi corazón.

La vida centrada en Cristo de Pablo era su absoluto. Eso lo ató.

96 Cristo fue el absoluto de la resurrección, como leemos aquí. Él dijo: "Dios le juró a David con juramento que Él no dejaría Su alma en el infierno". Un juramento pone fin a toda contienda. "Y Él juró que no dejaría Su alma en el infierno, sino que Lo resucitaría". Y por eso Él confió en Dios, y fue crucificado; murió, resucitó y ascendió al Cielo, porque Él le creyó a Dios.

97 ¡Cuánto más, habiendo Él dejado ejemplo, podemos nosotros tomar el absoluto! Si Cristo pudo basarse sobre esa sola promesa allí, ¡cuánto más podemos basarnos nosotros, teniendo miles de promesas! Y con la Sangre de Jesucristo allí para limpiar nuestro camino, y pasarnos a través de ese gran abismo de pecado que nos separó, de la incredulidad, apartándonos de Dios, y traernos

directamente a Su Presencia, para hablar con Él, ¡cuánto más podría ser! Sí. Tenemos que tener un absoluto.

98 Estoy pensando en uno ahora mismo, para terminar, sería George Washington, cuando América era joven y estábamos luchando por la vida, la vida de esta gran nación que tenemos. George Washington era un Cristiano. Él era un creyente. Y en Valley Forge, me dicen que los soldados americanos solo tenían, como un tercio de ellos, tenían zapatos. Y era un invierno frío, y las temperaturas a cero, y el río estaba congelado y se desbordaba. Y los ingleses del otro lado. Y la vida de esta pequeña nación se acababa.

99 ¿Qué hizo él? Él era un Cristiano. Él salió de noche y se arrodilló en la nieve, y oró hasta quedar mojado con agua de nieve hasta la cintura. Y él se quedó allí y oró hasta que obtuvo el absoluto, la respuesta de Dios, que Dios le iba a dar la victoria.

100 Y al día siguiente, Valley Forge no fue nada para él. Cruzó el Delaware, empujando, por el hielo, con soldados a medio vestir, medio congelados, con los pies descalzos, en la nieve. Y él la tomó, cuando tres balas de rifle atravesaron su abrigo. ¿Por qué? Él estaba confiando en una respuesta a la oración como absoluto. Amén. Los mismos antecedentes de nuestra nación están basados en ello.

101 ¿Qué les pasa a las personas hoy que dicen ser Cristianas? ¿Por qué estamos perturbados en una hora como esta? No estemos perturbados; seamos soldados. Sí, señor.

102 Él oró hasta que recibió esa respuesta. Entonces, ningún río turbio, ni soldados descalzos, a pesar de las circunstancias, ellos pudieron tomarlo porque Dios lo había dicho. Ni siquiera una bala pudo matarlo, del rifle de un enemigo. Seguro. ¿Por qué? Él había tenido un culto de oración. Él recibió la respuesta.

103 Qué bien fue, una noche, cuando el Apóstol Pedro estaba en la cárcel, y lo iban a matar a la mañana siguiente. Él iba a morir bajo pena capital, como le va a suceder ahora a este pequeño judío. Pero, ¿qué hicieron? Ellos hicieron lo mismo que nosotros aquí en Houston tratamos de hacer. Ellos llamaron a una reunión de oración en la casa de Juan Marcos. Mientras ellos oraban, el Ángel del Señor fue a la prisión, y abrió los barrotes de la prisión, y abrió las puertas. Y llevó a Pedro más allá, afuera, y vino directamente a la reunión de oración.

104 Yo creo, esta noche, que ese mismo Dios vive. Si Él no es el mismo Dios, entonces algo anda mal. Seguro.

105 ¿Cómo sucedió? Por una reunión de oración, por Cristianos fieles quienes creyeron, y creyeron que Dios libraría a su hermano de la pena capital. Aquellos eran Cristianos que se quedaron toda la noche y se postraron sobre sus rostros, y clamaron y oraron.

106 Como escuché a uno de los ministros, hace un rato, decir que iba a clamar toda la noche. El problema es que hoy la gente se ha descuidado. Ellos se cansan, les da sueño. Se les dificulta aun sentarse en un servicio de diez minutos. Bueno, algo—algo anda mal.

107 Si Uds. aman a Dios, pues, pues, deberíamos estar manos a la obra; debería ser nuestra—nuestra esperanza, nuestro deseo. Debería serlo. Todo lo que está en nosotros debe ser en el amor de Cristo. Amén. Tenemos mucha pereza. Nada nos preocupa, cuando el mundo muere bajo nuestros pies. Así es. Las vidas de los hombres se están apagando, sin Dios, y nosotros permanecemos tan—tan despreocupados. Mientras pertenezcamos a la iglesia, es lo único que pensamos que importa.

108 Yo estaba hablando de la Venida de Cristo, hace unas semanas, en cierta iglesia. Y después, alguien se me acercó en la parte de atrás de la iglesia, y dijo: "Hermano Branham, Ud. atemoriza a la gente".

Yo dije: "¿Y cómo es que lo hago?".

109 Él dijo: "Bueno, al Ud. hablar de la Venida de Cristo. Yo no quiero oír tales cosas como esa. Tengo un niño pequeño aquí que tengo que criar; tengo una niña en la escuela".

110 "¡Oh!" dije, "la Venida de Cristo es lo más glorioso en que yo pudiera pensar". Seguro. ¿Ven?

111 La Biblia dice: "Todos los que *aman* Su aparición". ¡Oh, vaya!, anhelando el día cuando esto viejo mortal tome inmortalidad, y esto—esta casa pestilente en la que vivo será cambiada, en un momento, en un abrir y cerrar de ojo, ¡y a un cuerpo como Su Propio cuerpo glorioso! Ese debería ser el deseo del corazón de la Iglesia. Debería ser cada hombre y mujer, encendidos, predicando en las calles y en todas partes, tratando de salvar almas. Seguro.

112 Me pregunto si realmente nos hemos atado de ese absoluto, del cual reclamamos. ¿Estaremos mirando a la estrella de la mañana correcta? Si solo estamos confiando en nuestra iglesia y nuestra denominación, nuestra afiliación, a medida que el mundo cambia, esto va a cambiar con él, dando vueltas y vueltas.

113 Pero hay una Estrella que nunca cambia. Hay una cosa que nunca puede cambiar, y es Dios. Dios no puede cambiar; Su Palabra no puede cambiar; Su Biblia no puede cambiar. Y si un hombre ha nacido del Espíritu de Dios, teniendo a Cristo, acentuará cada promesa con un "amén"; de que es correcto. Seguro.

114 ¡Oh, seguro!, lo que necesitamos es una reunión de oración. Tenemos que ser Cristianos. Todos los Cristianos deben usar este

mismo absoluto: la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es el poste de amarre del Cristiano.

115 Jesús dijo, en Su Palabra: "Si permanecéis en Mí, Mis Palabras permanecen en vosotros, entonces podéis pedir lo que queráis, y os será hecho". Piénselo. ¿Qué más absoluto quisiera Ud.? ¿En qué podría Ud. confiar más que en algo así? "Si permanecéis en Mí, Mis Palabras permanecen en vosotros, entonces pedid lo que queráis".

116 Para pedirle a Dios que obre en el corazón de ese juez, o esa mesa de libertad condicional, ¡y sacar a ese hombrecito de esa celda de muerte! Si lo pedimos con fe, creyendo, en estas reuniones de oración, lo recibiremos. Eso, así sencillamente le creo a Dios.

117 Y la fe que tengo en Dios, por eso estoy aquí esta noche. Por eso es que cancelé esa otra cosa, y llegué aquí. Tengo que manejar cientos de millas esta noche, de regreso a Tucson, Arizona, porque vine a colocar mi fe con la de Uds. Ese es un hombre. Es un alma que está allí. Es alguien necesitado. Y nosotros los Cristianos tenemos que despertar a una realidad, a una fe genuina. Amárrelo a la Palabra de Dios, y reclame esa promesa. Sí, señor. ¡Oh, vaya! "Si permanecéis en Mí, y Mi Palabra en vosotros, pedid lo que queráis".

118 Y repito: "Si el pueblo que es llamado por Mi Nombre se reúne y ora, entonces oiré del Cielo". La reunión de oración, eso es.

119 Yo creo en hablar con representantes legales y hablar con abogados, o jueces, o mesas de libertad condicional, o lo que sea. Eso está bien. Pero, hermano, si su esperanza no está ligada a algo más que solo a los hombres carnales de mente o, la mente de los hombres, más bien, Uds. ciertamente estarán tristemente desilusionados.

120 Pero si Ud. puede atar su fe, al punto de saberlo, y quedarse allí y orar hasta que Dios responda, y Ud. sabe que lo ha recibido en su corazón, algo va a suceder.

121 He visto a los muertos resucitar de la funeraria. He visto los—los ojos ciegos abrirse, los oídos sordos ser destapados. He visto casos de cáncer, con sarcoma canceroso, lepra, sanados por el poder del Dios Todopoderoso. Pues ellos tuvieron fe para creer que ese Dios, Quien hizo la promesa, sería capaz de cumplir Su promesa. Esa es una fe real y genuina como la tuvo Abraham.

122 Amárrese allí. Permanezca allí y ore. No es solo hincarse y: "Dios, dale salida al pobrecito y envíalo a casa". Eso nos gustaría a todos; pero permanezcamos allí hasta que suceda algo. ¡Oh! Cuando algo haya sucedido, entonces, esa seguridad podría caer entre este pequeño puñado de personas en este auditorio aquí esta noche, podría caer entre nosotros aquí mismo, suficiente fe y poder de Dios, si pudiéramos orar hasta contactar esa línea

a casa, hasta que baje ese absoluto, esa misma Columna de Fuego que fue captada aquí en Houston, por la cámara de Ted Kipperman, hace doce años. Él está aquí esta noche, tan grande como lo fue entonces, para liberar a ese muchacho, si nosotros solo lo creemos, porque Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Yo lo creo con todo mi corazón. Por eso es que estoy aquí para ofrecer mi oración con todos Uds. para que Dios les perdone la vida.

123 Entonces si Ud. puede contactar por la oración, hasta recibir respuesta, recibir esa seguridad, como la tuvo Washington, como la tuvo Juan Marcos, como la tuvo Daniel, como la tuvo Moisés, hasta que Ud. tenga un absoluto, algo de lo que Ud. sabe que puede anclarse, entonces: "Sobre este absoluto edificaré Mi Iglesia", y todas las cortes de la tierra no pueden resistir Aquello. Correcto. ¡Sobre Eso!

124 El mismo Dios que pudo tomar a un pequeño judío de nariz aguileña como Pablo, enojado y yendo allá para dar muerte a todos los Cristianos bajo la pena capital, y pudo cambiarlo y hacerlo un Cristiano amoroso, ese mismo Dios vive esta noche, puede cambiar la ley en gracia, en cualquier momento que Él tenga la intención de hacerlo. ¡Aleluya! Me van a llamar un santo rodador de todas maneras, pues, más vale que empiece con esto ahora mismo. Yo creo eso, Dios. Amén. Sí, señor.

125 Luego, Marcos 11:22, cuando Ud. ya se haya conectado en oración. Él dijo: "De cierto, de cierto os digo: Tened fe en Dios. Yo os digo, si vosotros dijereis a este monte: 'Quítate'". Cuando ese absoluto ha venido a Ud., cuando Ud. esté ungido con ese Espíritu que sobrepasa todo control científico más allá, antes de que hubiera un átomo o una molécula, Aquel que habló todo a existencia, y cuando su alma está anclada de eso, nada podrá detenerlo. Correcto. "Dígale a este monte: 'Quítate', y no dude en su corazón, pero crea que se cumplirá lo que Ud. ha dicho, podrá tener lo que Ud. ha dicho". ¡Si eso no es un absoluto al cual aferrarse! Seguro que lo es. Correcto, un absoluto.

126 Ahora, la nación tiene el absoluto. Su vida de hogar tiene un absoluto. En todas partes, si alguna vez se va a lograr algo, se tiene que tener un absoluto.

127 Agradecemos a este abogado. Agradecemos, ¡oh!, a todos los otros hombres. Este buen capellán aquí de California, y ¡qué mensaje tan maravilloso! Y—y nuestro hermano que quiso recaudar el dinero y todo, para tratar de ayudar a esta pobre mujer, y—y con sus hijos, para librarlos. Todo eso está bien. Lo agradecemos, y estoy a favor de ello.

128 Pero hay una cosa más allá de eso, amigos, cuando cerremos esta reunión esta noche: Debemos atarlo a un absoluto, una reunión de oración delante de Dios, que enviará la liberación

del mismo Jehová Dios. Él es tan Dios esta noche como lo fue entonces. ¡Aleluya! ¿Lo creen Uds.?

129 Pongámonos entonces de pie, y esta noche formemos aquí una reunión de oración, hasta que suceda un absoluto. Levantemos nuestras manos delante de Dios. Oren hasta contactar a casa, hasta que un absoluto caiga en su corazón.

130 Señor Dios, envía Tu Espíritu Santo, y envía y libera a esos jóvenes allá, Señor. Ellos están en las regiones de las sombras de la muerte. Algo está por suceder, Señor, y oramos que estas reuniones de oración enciendan el Fuego. Yo Te creo, Señor. Lo estoy aceptando, y creo que Tú liberarás a esos jóvenes. Concédelo, Dios Todopoderoso. Nosotros, Tu Iglesia, lo pedimos, por medio de Jesucristo. Amén.

Un Absoluto SPN63-0304
(A Absolute)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el lunes en la noche, 4 de marzo de 1963, en el City Auditorium de Houston, Texas, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2022 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org